



“Burócratas, corruptos y traidores”: moral y política en la izquierda sindical. Un análisis a partir de la experiencia de la contienda gremial en el SOIP (Mar del Plata, 1998-2006)

“Burócratas, corruptos y traidores”: moral and politics in the union’s struggle. One analysis from the experience of union’ struggle. (SOIP, Mar del Plata, 1998-2006)

Guillermo J. Colombo♦

Recibido: 30 de agosto de 2016

Aceptado: 13 de noviembre de 2016

Resumen

Este trabajo analiza la contienda gremial en el SOIP, Sindicato Obrero de la Industria del Pescado en Mar del Plata, Argentina. A través del trabajo de archivo y el trabajo de campo, y luego de indagar en las prácticas discursivas de los rivales sindicales, propongo reflexionar acerca de los contenidos morales que se expresan en la batalla político - sindical. Intento demostrar mi argumento a partir del análisis de distintas categorías nativas que se expresan en las batallas sindicales, como las negativas de *burocracia*, *traición* y *corrupción*, y las positivas de *lucha* y *clasismo*, entendiéndolas como ordenadoras de las formas que asumen las disputas y los modos de significar lo propio y a los enemigos gremiales.

Palabras clave: política – moral – SOIP - trabajadores.

Abstract

Through a combination of fieldwork and archival work, the goal of this paper is inquire about the moral’s contents it inside the trade union’s battles. This study explores the discursive practices of labor groups opposing and is based on union struggles analysis carried out in one fishing industry unions in Mar del Plata, Argentina.

Keywords: politics – moral – SOIP – workers

♦ Doctor en Historia, EHPQ-MACN-CONICET/GESMar-UNMdP.



Moral y política en la industria del pescado

“...estos tipos acá... estos tipos en el caso del SOIP, no solamente son burócratas si no que son traidores”¹

De ese modo, Ricardo Muñoz respondía a la pregunta acerca de su evaluación respecto de la conducción del Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP). En su respuesta insinuaba una realidad cotidiana pero poco advertida, o al menos escasamente reflexionada, en las interpretaciones sobre antagonismos gremiales y luchas sindicales. Esto es la necesaria ponderación de las evaluaciones morales, puesto que a través de la moralidad los sujetos se posicionan y pugnan en el campo de la política (sindical en este caso). En este sentido, varias y diversas son las líneas de trabajo que se ocuparon de las corrientes gremiales en la vida sindical argentina durante el período de tiempo que nos convoca, es decir, desde finales de los años ‘80s hasta los inicios de los 2000. Si en la década del ‘90 la temática de la impotencia obrera ante las transformaciones globales y las políticas “neoliberales” ocupó el mayor lugar analítico, a mediados de la década del 2000 el enfoque giró en torno a la revitalización sindical y sus implicancias.² Dentro de esas dos grandes

¹ Ricardo Muñoz, ex filetero, dirigente vecinal y militante social, MdP, Septiembre de 2008.

² Sobre la impotencia obrera y la crisis del sindicalismo: Navarro, Mario “Democracia y reformas estructurales: explicaciones de la tolerancia popular al ajuste económico”, en *Desarrollo Económico*, vol. 35, N° 139 (oct.-dic.), pp. 443 a 466, 1995; Gerchunoff, Pablo, y Juan Carlos Torre “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en *Desarrollo Económico*, vol. 36, N° 143, octubre diciembre, 1996; Martuccelli, Daniel y Maristella Svampa *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada, 1997; Senén González, Santiago y Fabián Bosoer *El sindicalismo en tiempos de Menem*, Buenos Aires, Corregidor, 1999; Farinetti, Marina “¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia Argentina”, en *Trabajo y Sociedad*, N°1, Vol. I, Santiago del Estero, Argentina, 1999; entre otros. Para analizar el nacimiento de corrientes sindicales opositoras ver Armelino, Martín “Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los ‘90. El caso de la CTA” en Francisco Naishtat (et al) (eds.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 275-311, 2005; Duhalde, Santiago “Surgimiento de un nuevo modelo de sindicalismo en la Argentina: sus principales características”, en *Ensemble, Revista electrónica de la Casa París Argentina*, París, 2011. Un enfoque que buscó señalar los procesos de negociación y concertación sindical en: Murillo, María “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas del mercado en la primera presidencia de Menem” en *Desarrollo Económico*, vol. 37, N°147, 1997; Etchemendy, S. y Palermo, V. “Conflicto y concertación. Gobierno, congreso y organizaciones de interés en la reforma laboral del primer gobierno de Menem (1989-1995)”, en *Desarrollo Económico*, vol. 37, N° 145, (enero-marzo), 1998. Sobre las respuestas gremiales a los proceso de ajuste: Fernández, Arturo (comp.) *Sindicatos, crisis y después*, Buenos Aires, Biebel, 2002; Gómez, Marcelo “Un modelo de análisis para entender las transformaciones del sindicalismo durante los ‘90 en la Argentina”, en *Revista Conflicto Social*, Año 2, N° 2, Diciembre, 2009. Sobre revitalización sindical: Etchemendy, Sebastián y Collier, Ruth *Golpeados pero de pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2003-2007)*, Politics and Society, v.35, n.3, Sage Publications, 2007; Atzeni, Mauricio y Ghigliani, Pablo “Nature and



temáticas, surgieron líneas de investigación sobre diferentes experiencias gremiales en ramas particulares de actividad que abordaron las prácticas sindicales y las experiencias organizativas. Con todo, y a pesar de la de la riqueza de aquellos trabajos, ninguno abordó la intersección entre moralidad y lucha política. En buena medida, pensamos, ello se debe a que la moralidad es una dimensión poco atendida en el debate académico nacional puesto que, posiblemente, aún subyace el supuesto de que en las sociedades consideradas modernas existe, o debiera existir, una separación tajante entre el campo de la política y el de la moral.³ No obstante, la experiencia de análisis de la vida gremial del SOIP nos mostró que las fuerzas gremiales adversarias, que compartían ciertos rasgos identitarios referenciados con el campo de las izquierdas y con tradiciones vinculadas al clasismo, ordenaban sus enfrentamientos a partir de evaluaciones moralizadas de las conductas político sindicales.⁴ Esto es, el modo de construir los antagonismos así como la orientación de las acciones y los posicionamientos estaban impregnados por la búsqueda, consciente o no, de definir al adversario por rasgos que lo rebajaban en su horizonte ético y moral, apelando de modo recurrente a catalogar sus acciones bajo las figuras de “ladrones”, “corruptos”, “traidores” y, todo ello, bajo la inclusión de sus comportamientos dentro de las prácticas de los “burócratas”.⁵ Es decir, invocaban una comunidad moral que sancionaba las conductas negativas de diferentes personas y liderazgos sindicales a partir de asignarles el mote de “burócratas”, junto a las cadenas de significaciones que en dicha esa categoría se unen. En especial, dentro de un contexto político en que la crisis de credibilidad de los políticos expresada en la voz del “¡Que se vayan todos!” incluía también la puesta en

limits of trade unions' mobilizations in contemporary Argentina”, en *Labour Again*, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam, 2008.

³ Frederic, Sabina *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Bs. As., Prometeo, 2004.

⁴ Una discusión sobre la categoría de burocracia sindical se inició con la publicación de la *Revista Nuevo Topo: Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, Nro. 7, Bs. As., Prometeo, 2010. Allí expuse los primeros esbozos acerca del cruce entre la moral y la política: “‘Estos no solamente son burócratas’. Acerca de la moralidad en la construcción de antagonismos políticos en un sindicato marplatense”, en *Nuevo Topo...* pp. 41 a 54. Este año el dossier de la *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Bs. As., Año IV, Nro. 8, Marzo de 2016, se dedicó también al asunto.

⁵ Apelamos al uso de comillas para destacar los términos utilizados por los “nativos”.



cuestión de la legitimidad de los dirigentes sindicales.⁶ Una crisis de legitimidad que se expresaba particularmente como crisis de dignidad moral.

Dentro de ese contexto, se produjo en Mar del Plata entre los años 2002 y 2004, el arribo de una nueva conducción al SOIP. Vinculada al Partido Obrero, ésta desplegó un proceso de lucha en las calles que marcó la dinámica de la conflictividad. No obstante, la experiencia finalizó con la derrota obrera, junto con la división y el despliegue de un antagonismo crudo surgido entre los diferentes referentes gremiales. Ante ello, los adversarios de la nueva conducción del SOIP, calificaron a la novel dirigencia como una nueva “burocracia sindical”. Es decir, ordenaron sus acciones político gremiales evaluando el accionar de la conducción dentro de una larga y penosa tradición de liderazgos y estructuras sindicales que, en lugar de velar por los intereses de los trabajadores y las trabajadoras, perseguían sus exclusivos y oscuros objetivos por favorecer intereses propios. Y ello implicaba no sólo una evaluación política, sino también una construcción moralizada. Ubicarlos allí, por un lado, afirmaba las características morales negativas de los adversarios y, por otro, resaltaba las virtudes propias. A partir de esos criterios se organizaba la batalla intra gremial que no reconocía diferencias entre enemigos y adversarios. Y entonces la “lucha”, que dados los lazos identitarios comunes y los horizontes políticos compartidos, no advertía a priori razones para abandonar su rasgo agonial, se terminó definiendo a partir de un antagonismo radical que apelaba a evaluaciones moralizadas como elemento central del juicio político.⁷

En este artículo buscamos mostrar cómo, luego de una frustrada experiencia sindical, la lucha político gremial puso en juego evaluaciones y consideraciones morales. Precisamente esa relación entre moralidad y política vuelve más comprensible ciertos modos en que se producen y desenvuelven los antagonismos gremiales y se compite en la lucha sindical. Pues los individuos no se comportan como máquinas enteramente racionales en su abordaje

⁶ ¡Que se vayan todos! fue una voz surgida en el curso de las protestas populares, piquetes y cacerolazos que caracterizaron a la crisis de diciembre de 2001 en Argentina. La consigna expresaba la crisis de representatividad, el desencanto de la población respecto de los dirigentes, ante lo cual exigían la renuncia masiva de los gobernantes y la crisis del sistema político.

⁷ “...en tanto el antagonismo constituye una relación nosotros/ellos en la cual las dos partes son enemigas y no comparten ninguna base común, el agonismo establece una relación nosotros/ellos en que las partes en conflicto, cuando se admite que no existe una solución racional para su conflicto, se perciben a sí mismas como pertenecientes a la misma asociación política”. Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI, 1987. p. 27.



de la política sino como sujetos que construyen sus razonamientos, evaluaciones y prácticas desde sentimientos, deseos y proyecciones imaginarias.⁸ Es este un fenómeno muchas veces ignorado por análisis centrados en una nunca problematizada racionalidad política. Consideramos que ese entramado de moralidades y expresiones moralizadas no puede ser comprendido en abstracto a partir de principios últimos de la moral, al margen de un análisis empírico y de una experiencia concreta, situada. Por ello, a partir del trabajo con boletines, volantes, periódicos y entrevistas pertenecientes a la vida político sindical del SOIP procuramos aquí exponer ese entramado, asumiendo como objetivo advertir acerca de la imbricación que suponen la moralidad y la política.

El trasfondo: cooperativas y crisis en la industria pesquera

Las disputas entre diferentes agrupamientos obreros estuvieron atravesadas por la segmentación que se produjo a inicios de la década del '90 a raíz del nacimiento y la diseminación de cooperativas y pseudocooperativas para el procesado de pescado entre trabajadores bajo relación de dependencia y trabajadores cooperativizados.⁹ La transformación de la forma organizativa se produjo entre mediados de 1991 y comienzos de 1992. El último Censo Industrial Pesquero realizado en 1996 cataloga a estas cooperativas bajo el rubro "Procesado y fileteado fresco". De un total para la región bonaerense de 175 establecimientos pesqueros, 66 asumieron la forma de cooperativa. Un indicador que, dado el sub registro y la relativa clandestinidad de algunas de estas formas, seguramente estuvo sub valuado. En la misma época, se calculaba que entre 3 mil y 4 mil personas trabajaban en las diversas y heterogéneas modalidades del formato de cooperativas. Es decir, alrededor del 50% de la fuerza de trabajo vinculada a la elaboración de filetes.¹⁰ Entre los efectos

⁸ Archetti, Eduardo "The Moralities of Argentinian Football", en Howell, S. (ed) *The Ethnography of Moralities*, Londres, Routledge, 1997, pp. 98-123.

⁹ En la actividad pesquera existen cinco gremios principales distribuidos según su participación en el proceso productivo que va desde la captura hasta la elaboración final del producto. Los dos sindicatos mayoritarios son, al menos desde mediados de la década del '40, el SOIP (procesado y faenado de pescado) y el Sindicato de Obreros Marítimos Unidos (SOMU, marineros y pescadores). Posteriormente se conformó el Sindicato Marítimo de Pescadores (SIMAPE) que agrupa a marineros pescadores de Mar del Plata. Además están del Centro de Patronos de Fluviales de Pesca y de Cabotaje Marítimo, La Asociación Argentina de Capitanes, Pilotos y Patronos de Pesca y el Sindicato de Conductores Navales de la República Argentina (SICONARA).

¹⁰ Sobre el fenómeno de las cooperativas ver Gennero de Rearte, Ana (et al) "Descentralización productiva y precarización laboral: el caso de las cooperativas de fileteado de pescado", *Informe de Coyuntura*, CEB, 7



producidos se incluyó una divisoria “ciudadana” entre las dos formas de relación laboral. Esta separación se reflejó en la propia representación sindical, que nunca consiguió incorporar a los obreros de las cooperativas. Si en 1984 eran 6.610 los trabajadores y trabajadoras afiliados al SOIP en condiciones de sufragar, en 1994 la cifra se redujo a un total de 3.221. Ese año la pérdida de puestos de trabajo bajo relación de dependencia dificultó el armado de las listas. De hecho, las listas opositoras vinculadas a la izquierda y al peronismo de izquierda (Lista Celeste y Lista Verde) debieron retirarse del proceso electoral. En lo que respecta a los trabajadores y trabajadoras de las cooperativas, recién a mediados de la década del '90 y al calor del crecimiento del desempleo, su situación de precariedad cobró mayor visibilidad. Situación que estuvo dominada por el ingreso de la actividad pesquera en una de sus crisis más profundas, producidas por la sobre explotación del principal recurso pesquero, la merluza hubbsi que alcanzó los niveles disponibles más bajos de su historia. A diferencia de los trabajadores registrados que poseían al menos un salario mínimo garantizado, ingrese o no ingrese pescado para procesar, aquellos vinculados a las cooperativas veían reducidas sus jornadas de trabajo y, por consiguiente, también sus ingresos. En algunos casos inclusive la reducción de los volúmenes de merluza produjo que muchos de ellos quedaran en situación de desempleo. A partir de allí estos trabajadores y trabajadoras iniciaron una protesta en las calles en la que tuvieron un alto protagonismo diferentes agrupaciones de distintas tradiciones de la izquierda y el peronismo. En esas protestas, además del enemigo “patronal” y los reclamos al Estado, también se fue construyendo un antagonista al interior de la propia clase identificado con la “burocracia sindical”.¹¹

Cuando el “clasismo” venció a la “burocracia”

Hasta el año 2002 la conducción del SOIP estuvo en manos de la lista Azul y Blanca encabezada por Abdul Saravia, militante justicialista e histórico referente del gremio del

(71), 1997, 51-63. Mateo, José; Colombo, Guillermo y Agustín Nieto *Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las “cooperativas” de fileteado de pescado, 1989-2010*, La Plata, Informe Concurso Bicentenario de la Patria, Ministerio de la Provincia de Buenos Aires, 2010.

¹¹ Entre 1989 y 2001 se produjeron 428 hechos de protesta de los cuales 173 corresponden al SOIP. Según tres momentos diferenciados en la periodización de la conflictividad, la proporción de participación de la dirección gremial en las medidas de protesta asciende al 72% en el primer período (1989-1991), al 70% en el segundo período (1992-1996) y apenas un 10% en el tercer período (1997-2001).



pescado, quien desde finales de la década del sesenta hasta su muerte en 1997 se mantuvo como líder del gremio. Tras su fallecimiento, Carlos Darguibel ocupó el liderazgo. Para la mayoría de la oposición gremial, la conducción del SOIP fue cómplice del proceso de cooperativización. La militancia a favor del gobierno de Menem, su pertenencia a un peronismo ortodoxo, así como la ineficacia en detener el proceso de transformación de la relación salarial (o su complicidad) y la escasa vocación de “lucha”, contribuyeron a construir aquella imagen. Fue hacia finales de la década del ‘90 y coincidiendo con la crisis de la actividad pesquera, que los enfrentamientos gremiales afloraron con fuerza. En enero de 1998 los gremios vinculados a la actividad marítima declararon un paro. Y el SOIP se opuso. Ante esto, los representantes de la Lista Celeste señalaron:

“Todos los gremios que participaron consiguieron algo, menos el SOIP, porque estos pseudo-dirigentes se abrieron de la lucha cuando se declaró el paro. Una vez más estos traidores han demostrado que son agentes de las cámaras patronales, por eso se abrieron del frente de lucha, pero no quedar mal con sus amos los patrones. Y por temor a que les corten la cometa.”¹²

En el volante aparecen algunos elementos que se repetirán en las contiendas político-sindicales, como la acusación de “traición” y de defender los intereses de los patrones, así como el cargo de corrupción. También la categoría de “lucha”, que se empleaba como noción fundamental para cimentar la propia identidad y a la vez expresar el antagonismo gremial cargándola de un sentido dominado por la disposición a la acción directa y la independencia respecto de los patrones. Las elecciones de 1998 tuvieron algunas particularidades. La primera y fundamental fue la ausencia de Saravia, que si algo sabía hacer era ganar las elecciones de su gremio. La segunda tenía que ver con el contexto en que se desarrollaba, el cual estaba dominado por un ciclo de conflictividad en toda la industria en el marco de una profunda crisis. Aquel año la junta electoral solo oficializó a la Lista Azul y Blanca, la que conducía el gremio, aduciendo que las demás listas, por

¹² La historia de esta agrupación hunde sus raíces en las corrientes sindicales referenciadas en el clasismo que actuaron durante la década del '70. Luego del proceso marcado por la Dictadura Cívico Militar, y dentro de las acciones que el presidente Raúl Alfonsín (UCR) entabló por dotar de ciertos rasgos más “democráticos” al modelo sindical, surgieron numerosas listas opositoras a las conducciones gremiales. En ese contexto surgió la Lista Celeste, que agrupó a distintas corrientes sindicales de izquierda y del peronismo. En la década del '90, luego de la partida de un amplio sector peronista que conformó la Lista Verde, la hegemonía de La Celeste le correspondió al Partido Comunista y luego al Partido Obrero. *Boletín Lista Celeste*, 02/1998, p. 2.



presentar candidatos que carecían de relación de dependencia, no cumplían con lo regulado en el estatuto. Así es que, ajustado a la normativa del gremio, el argumento dejaba fuera a todos los trabajadores y trabajadoras de las cooperativas y a los desocupados. Al contrario, los opositores gremiales consideraban que los obreros y obreras de las cooperativas, algunos de los cuales se encontraban en situación de desocupación, tenían el derecho de votar.¹³ Por ello presentaron diferentes recursos y las elecciones se suspendieron. Finalmente, la vieja comisión directiva fue nombrada como la encargada, de manera provisoria, de custodiar los bienes del sindicato.

En aquel contexto dominado por una conflictividad que crecía a un ritmo frenético, y que tuvo su episodio más alto en el ataque a diversas plantas pesqueras el 28 de junio de 2000, los gremios marineros volvieron a declarar un paro. Ante la nueva negativa de la conducción del SOIP de adherir, alrededor de 300 obreros y obreras se movilizaron el día 29 hacia la sede para exigir el apoyo a la medida de fuerza. Una vez que estuvieron en la puerta, ingresaron y expulsaron a los dirigentes que había dentro. Los activistas anunciaron allí la promoción de un “programa reivindicativo, que la dirección expulsada del SOIP se negó siempre a convalidar”. Entre los objetivos planteados aparecían “la efectivización de todos los trabajadores cooperativizados, la actualización salarial y de garantía horaria”¹⁴. Patricia Comparada, referente de la lista Celeste y entonces también del Partido Obrero, dijo: “Nosotros los trabajadores del mar y los trabajadores de tierra que estamos en negro, ya hemos declarado el paro. Eso ya no se discute. Estamos discutiendo que, en nuestro gremio tenemos un sector carnero, traidores, a quienes no les importa nada de nosotros”¹⁵. Tras la toma del sindicato, el planteo de los integrantes de la Celeste junto con otras agrupaciones obreras de formar una Comisión Provisoria que organicé el llamado a elecciones, no fue contemplado. Pero si lograron obtener un éxito más larvado demostrando la debilidad de la conducción, así como la creciente influencia y disposición a la pelea por parte de las agrupaciones opositoras. Hacia fines de 2001 el Ministerio de Trabajo de la Nación nombró un interventor normalizador. Así se llegó a las elecciones del año 2002. “Recuperemos el SOIP para los trabajadores” decía un volante de la Celeste. Luego de los

¹³ *El Atlántico*, 26/07/1998.

¹⁴ *La Capital*, 2/07/2000, p. 4.

¹⁵ *El Atlántico*, 30/06/2000, p. 6.



problemas para conformar la lista por tener a sus adherentes trabajando bajo el sistema cooperativo o desocupados, la estrategia desarrollada por los dirigentes consistió en llevar como candidatos a un conjunto de trabajadores con poca experiencia gremial pero que poseían relación de dependencia con las empresas. De este modo, detrás de la figura de Samuel Salas como secretario general, los cuatro principales dirigentes de la Celeste y entonces militantes del PO, Patricia Comparada, María Dematteis y los hermanos, Luis y Mamerto Verón, integraron el sindicato en calidad de asesores. El dato sorprendente lo constituyó la victoria de la Lista Celeste, que tras 31 años de dominio de la Lista Azul y Blanca y 33 de hegemonía peronista en la conducción gremial, lograba que una lista vinculada a la izquierda venciera. Un hecho fundamental para que se produjera el triunfo fue la división del oficialismo. En total se presentaron cinco listas, votando 1.336 afiliados. Los votos fueron: Lista Celeste, 377; Lista Blanca, 324; Lista Granate, 264; Lista Azul y Blanca, 234; Lista Amarilla, 84. La victoria de la nueva conducción señalaba un hecho particular dentro del escenario sindical marplatense al llevar a la dirección de uno de los gremios industriales más importantes a una lista identificada con el “clasismo”.

Piqueteros en el Puerto

La llegada a la conducción gremial por parte de la Lista Celeste instaló al frente del gremio a militantes del Partido Obrero que habían participado activamente en el desarrollo de la lucha de calles entre 1997 y 2001. La organización de protestas callejeras, la utilización de repertorios de lucha que apelaban a la acción directa, la consideración de la antigua conducción como una “burocracia corrupta y traidora” y los mecanismos asamblearios para la toma de decisiones fueron su escuela política, en el marco de un escenario nacional de creciente presencia del movimiento piquetero en las calles, la progresión de paros y jornadas de lucha y la salida de Fernando de la Rúa de la presidencia. Al llegar a la conducción gremial, para estos activistas obreros la noción de “lucha” se volvía un referente simbólico crucial, estructurador y contenedor principal de sus acciones. Habían llegado por primera vez al gobierno del SOIP, lo habían hecho “luchando” y esa misma disposición a la “lucha” así como la independencia respecto de las patronales, era la principal herramienta para lograr los objetivos gremiales. Estos podían resumirse en: 1) un



cambio en las prácticas sindicales, 2) la incorporación de los obreros de las cooperativas y los desocupados a la relación salarial formal en base a los criterios definidos por el Convenio Colectivo de Trabajo 161/75 y 3) el incremento general de los salarios. Entre los principales obstáculos que heredaban se encontraba la misma realidad que buscaban combatir. Esto es, las condiciones del vínculo laboral de una gran parte de los trabajadores que, por pertenecer a las cooperativas, no formaban parte de la organización gremial. Además la obra social del sindicato (OSPIP) permanecía en manos de la antigua dirección y las cuentas gremiales estaban embargadas. A los pocos meses de asumir, y tras un breve período de organización interna, ya en Octubre del año 2002 la nueva conducción del SOIP mostró su vocación de ocupar las calles. Convalidado durante una asamblea -que ahora se realizaban en la puerta del edificio del SOIP y de la que participaban también los trabajadores de las cooperativas- la conducción declaró en abril del año 2003 una huelga en solidaridad con obreros y obreras despedidos y se dispuso a implementar un plan de lucha con dos objetivos principales: obtener un aumento salarial general y lograr el pase a relación de dependencia del personal cooperativizado. De este modo buscaba representar tanto a los obreros de las cooperativas como a los trabajadores bajo relación de dependencia. Se trataba de unificar lo que había sido dividido y, así, lograr el doble objetivo de mejorar las condiciones de trabajo y reorganizar la estructura gremial. Además se expresaba por vía de la acción directa cierta idea de hacer justicia de clase, ante el avance patronal por sobre las conquistas alcanzadas.

Luego de transitar la experiencia del ataque a las plantas pesqueras y a la sede de la Cámara Industrial pocos años atrás, los empresarios comenzaron a hacer pública su preocupación ante la protesta obrera. En el mes de junio la Cámara de la Industria Pesquera Argentina (CIPA) denunció los “graves hechos” que afectan al sector:

“Algunos grupos de personas, invocando supuestos reclamos laborales, han tomado plantas pesqueras impidiendo la realización normal de tareas, mediante acciones de intimidación pública, incitación a la violencia, apología del delito, resistencia a la autoridad, etc. En todos los casos, se advierte la intención de lograr mediante acción directa lo que ni siquiera intentan plantear formalmente ante las autoridades competentes, creando una situación de inseguridad y de extorsión que no puede ser tolerada.”¹⁶

¹⁶ *La Capital*, 03/06/2003.



Esta es la primera de una serie de solicitadas que apuntaron a lo mismo: la queja y denuncia del empresariado pesquero por la metodología de protesta, el pedido por que se garantice la libertad de trabajo y la solicitud de intervención y represión policial.¹⁷ De entrada el tono general de la actuación del SOIP fue el de imponer las condiciones solicitadas mediante la movilización. Ante ello, diversos espacios de gobierno como el Ministerio de Trabajo de la Provincia y de la Nación y también el gobierno municipal, buscaron consolidar el entendimiento entre las partes y llevar la disputa al terreno de la negociación. Así es que durante todo el año se sucedieron protestas y negociaciones. Hay que destacar que este proceso de beligerancia obrera no era totalmente dominado por la conducción del SOIP dado que diferentes agrupaciones manejaban un alto nivel de autonomía y competencia. En la prensa se hablaba de “sectores que resultaban incontrolables”.¹⁸ Detrás de la victoria de la Lista Celeste se daba un aval general a la conquista de las calles. El triunfo electoral habilitó el juego a diferentes grupos que ahora se encontraban con la posibilidad de posicionarse en el gremio a partir de obligar a la conducción del SOIP a cumplir los objetivos proclamados. Como las asambleas eran abiertas, estos activistas, varios de los cuáles trabajaban en cooperativas o realizaban changas, encontraban allí un lugar para demandar que se cumplieran las peticiones y, a la vez, ubicarse como referentes. Compartían una tradición de lucha común con los activistas del PO, así como la construcción acerca de la burocratización de la vieja conducción gremial. También se sentían partícipes de la lucha y del haber derrotado a la antigua “burocracia”. Entonces, si no se llegaba a obtener las justas peticiones obreras, era por claudicaciones en la “lucha” de sus actuales dirigentes. En los diferentes momentos de negociación, los empresarios se comprometieron a revisar diferentes puntos del convenio de trabajo. Sin embargo, nunca atendieron seriamente la demanda por la erradicación de las cooperativas. De hecho, se presentaron a una nueva reunión en el Ministerio de Trabajo con la propuesta de discutir un nuevo convenio colectivo que reemplazara al vigente. Los dirigentes gremiales pronto

¹⁷ Decía el cronista José Mauro: “Tan preocupantemente grave era el panorama previo, que los más inquietos de ese sector (y hasta algunos otros de pensamiento moderado) creían estar frente al surgimiento de un ‘soviet piquetero’ en el puerto, una ofensiva desestabilizadora sin precedentes en los últimos treinta años que pretendería crear el clima propicio para coronar un ‘Brukman marplatense’, una (o más) plantas tomadas por activistas ‘disfrazados’ de trabajadores en conflicto, amparados por la ‘inacción de la justicia’...” *La Capital*, 04/06/2016.

¹⁸ *La Capital*, 05/06/2016.



advirtieron que la intención era discutir las condiciones solo para los trabajadores que ya estaban en relación de dependencia. Así como también notaron que el empresariado buscaba instalar la necesidad de rubricar un nuevo CCT. La reacción de los dirigentes gremiales estuvo cargada de asombro. Lo cual se comprende mejor si consideramos que para las distintas corrientes de izquierda y del peronismo de izquierda que habitaban la industria del pescado, así como para un amplio espectro de trabajadores, el convenio 161/75 era no solamente un buen marco de regulación del trabajo, sino la expresión cristalizada de la “lucha” obrera. La lucha por el blanqueo estaba unida al CCT 161/75, ponerlo en discusión era una afrenta a la memoria y a la identidad de estos obreros y obreras. Más aún, cuando el nuevo convenio ajustaba varias cláusulas “a la baja”, argumentando que se firmaba solamente para PyMES. Por eso, las autoridades del SOIP rechazaron la propuesta y continuaron con mayor intensidad la batalla en las calles.

La defensa de las cooperativas de pescado

El asiento de cooperativas llevaba más de 10 años en la industria pesquera. Muchos trabajadores y trabajadoras laboraban bajo ese sistema desde hacía largo tiempo. Las condiciones variaban en función de cada cooperativa, pero muchas de ellas contaban con inscripción legal en el Instituto Provincial de Acción Cooperativa y en el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social y sus autoridades defendían su condición como sistema de trabajo legal y legítimo. El planteo no era aceptado por los dirigentes del SOIP, que buscaban erradicar de plano tal modalidad. No obstante, distintos referentes de cooperativas lograron posicionar su discurso en defensa del sistema vigente. Ante el accionar del SOIP y las infracciones que sancionó el Ministerio de Trabajo de la Provincia por fraude laboral, comenzaron un proceso de organización interna y se dispusieron a realizar distintas acciones.¹⁹ A fines del mes de Octubre, más de 70 representantes de plantas cooperativas denunciaron por parte de los dirigentes del SOIP “presiones y amenazas” para que los empleados no trabajen. César Sivo, entonces abogado de los cooperativistas, explicó que las plantas de procesado casi no estaban trabajando por lo cual no podían descargar la mercadería y, por ello, se temía una pérdida millonaria por la

¹⁹ *La Capital*, 16/08/2003.



descomposición del pescado. Explicó además que “a la madrugada, dos cooperativas sufrieron agresiones por parte de grupos armados. Intimidaron a los trabajadores y pararon a la gente de blanco que se dirigía a los lugares de trabajo.” Por ello quienes defendían las cooperativas se movilizaron a los tribunales y al Municipio exigiendo “libertad de trabajo”. Al día siguiente, mientras se desarrollaba un operativo policial que buscaba impedir el recorrido por las fábricas de los obreros en huelga y en el marco del paro llevado adelante por el SOIP, se produjo una manifestación de alrededor de 1.000 trabajadores de las cooperativas en reclamo de continuidad laboral.²⁰ De esta manera, afloraba en el conflicto la situación de los obreros y obreras de las cooperativas que reclamaban por la continuidad laboral en las condiciones en que venían desempeñando su trabajo y que en lo inmediato implicaba la defensa del sistema cooperativo. Más allá de que en la visión de la conducción del SOIP esto no era más que una maniobra de los “dueños” y “administradores” en su propio beneficio, el grado de inserción de esta modalidad de trabajo dentro de la población obrera era profundo y habilitaba el ejercicio de una movilización contundente. Mientras tanto, en el terreno judicial la posición de la conducción sindical se enfrentaba a un nuevo escollo cuando un juez en lo correccional ordenó que se garantice el normal desarrollo de las tareas en las fábricas.

Con todo, y ante una nueva negociación en el mes de Noviembre, la CIPA rechazó “...de forma expresa la solicitud de registrar bajo relación de dependencia a los socios de las cooperativas, ya que no existe obligación legal que así lo establezca. No puede admitirse que el SOIP tome decisiones por los socios de las cooperativas a los que no representan en forma alguna”. Ante ello, los dirigentes sindicales denunciaron el accionar empresario como “...una gran tomadura de pelo y una tremenda provocación”.²¹ Frente a ello, se inició un nuevo plan de lucha. Así fue que el primero de Diciembre se inició un paro por tiempo indeterminado. De este modo el gremio había decidido, refrendando la acción en una nueva asamblea y ante la adversidad creciente, impulsar la “lucha” hacia adelante. Pero la medida de fuerza se desarrolló por 48 horas y tuvo que ser levantada. Para Comparada el paro se cumplió con un “altísimo acatamiento” cercano al 100%. Anunciaba entonces que el plan

²⁰ *La Capital*, 28/10/2003.

²¹ *La Capital*, 27/11/2003.



de lucha proseguiría con un nuevo piquete incorporando la instalación de una carpa.²² También convocó a una nueva asamblea para discutir los pasos a seguir. Sin embargo, en esos días la CIPA emitió dos comunicados. En ambos se encargó de destacar que las jornadas de trabajo se cumplieron normalmente. Además denunció por ilegítima la protesta y desplegó un discurso encendido que presentaba a la conducción gremial como desmedida, ilegítima y obstruccionista. Y al mismo tiempo que la atacaba, arremetía también contra sus demandas. Lo mejor era volver a la normalidad del trabajo.²³ Discutir condiciones laborales, tal vez, pero con la industria funcionando. Y eso parece ser lo que ocurrió. Más allá de cuáles fueran las razones de por qué lo hacían los trabajadores acudían a las plantas a trabajar. El golpe a los objetivos sindicales era contundente. *La Capital* podía afirmar “El SOIP levanta hoy el paro, que ayer tuvo poca repercusión”. Esa derrota en el interior de las plantas se trasladó a la calle cuando, en medio de una intensa lluvia, también se desactivó el piquete que cortaba el paso de camiones hacia las fábricas. Acercándose a las fiestas navideñas, la protesta obrera bajó la intensidad hasta casi desaparecer. Al mismo tiempo, dentro de la conducción del SOIP estallaron las diferencias.

La división de la conducción “clasista”

“Es que la base estaba convencida, el problema es que se nos corrompió media comisión directiva, se nos vendió y la otra mitad quedó desplazada del gremio. Es muy simple.”

Patricia Comparada

El resultado de aquella experiencia arrojó balances disímiles. Según el dirigente Mamerto Verón la huelga tuvo que levantarse porque “los compañeros volvían a trabajar”. Entonces, el grupo que él y su hermano Luis lideraban, advirtió como imposible en el contexto de correlaciones de fuerzas no oportunas, la opción de imponer mediante la “lucha” en las calles el convenio 161/75, por lo que “necesariamente debimos buscar otra forma de

²² *La Capital*, 02/12/2003, p. 2 y 3.

²³ *La Capital*, 04/12/2003 “...los mismos trabajadores han retornado a la reflexión y al sentido común superando el temor a las intimidaciones, demostrando con los hechos y en la práctica que el trabajo y la producción son la base de la existencia misma de la industria pesquera. Por lo que discontinuarlo y dañar seriamente al sistema no es la opción más sana, inteligente y efectiva. Los trabajadores optaron por la reflexión y la madurez de acompañar la continuidad del sistema de producción”.



efectivizar a los compañeros”²⁴. Al contrario, para Comparada, aquella experiencia había sido la de una “Huelga impresionante, imparable” que luego fue “traicionada” por un sector de la dirección gremial.²⁵ Esa distinta consideración fue uno de los elementos que llevó a la escisión. La ruptura se expresó en el año 2004 durante una asamblea general convocada con el fin de elegir delegados paritarios. Después de la asamblea, que en el medio de una escaramuza entre los sectores vueltos antagónicos eligió como representantes a diferentes trabajadores afines al grupo conducido por Comparada, dirigentes del PO reclamaron la convalidación de esos delegados. Mientras que el otro sector de la comisión directiva, contradiciendo dicha iniciativa, los rechazó aduciendo que ni la asamblea ni la votación habían sido legítimas. La diferente interpretación de lo sucedido ese día expresaba también la diferencia político gremial. Para el grupo aún dirigido por el PO: “El pliego reivindicativo ratificado en una asamblea general de 700 trabajadores, preserva todas las conquistas convencionales del Convenio Colectivo de Trabajo del ’75 [...] Pero se lanza a recuperar y a conquistar otras reivindicaciones”²⁶. La posibilidad de alcanzar esas mejoras consistía en que: “Las reivindicaciones fueron votadas con plena conciencia de que su imposición dependerá del grado de movilización y organización de todo el gremio”. En cierto modo, en la visión de esta agrupación, la propia combatividad de los delegados es lo que aseguraba la victoria en “la lucha”. Además, la legitimidad de aquella asamblea fue la que defendieron como el lugar donde se expresó la voluntad de “las bases”. Fuera de la comisión paritaria quedaban no sólo los asesores gremiales, Luis y Mamerto Verón, sino incluso el propio secretario general Samuel Salas, quien según consigna la prensa del PO: “...fue excluido de las paritarias luego de que llamó abiertamente a flexibilizar el convenio”²⁷. En esta lectura, la conversión del secretario general y de una parte de la comisión directiva en una “burocracia” que se ha “vendido al poder económico de la cámara patronal”, les impedía participar.²⁸ La exclusión de Salas, junto con el

²⁴ *El Obrero del Pescado*, año I, N° 1, junio de 2006, p. 2. Publicación del SOIP.

²⁵ Entrevista del Dr. Gonzalo Yurkievich a Patricia Comparada, Mar del Plata, 18/02/2008.

²⁶ *Prensa Obrera* 849, 06/05/04, en línea <http://po.org.ar/articulo/po849125movimob/triunfo-clasista-en-soip>, pág. visitada en abril de 2010.

²⁷ *Prensa Obrera* 849, 06/05/04.

²⁸ *Prensa Obrera* 857, 01/07/04, en línea <http://po.org.ar/articulo/po857144movimob/paz-social-de-patronal-del-pescado>, visitada en abril de 2010.



procedimiento de elección de delegados durante una asamblea que no terminó, es lo que esgrimieron los miembros del otro grupo político gremial para sostener su oposición. Finalmente aquellos delegados no fueron reconocidos y las paritarias se pospusieron.

Los “clasistas” y los “burócratas”

Con la escisión consumada los dirigentes del PO fueron expulsados de la comisión directiva. La Lista Celeste emitió un boletín en el cual, después de enumerar las dificultades encontradas al asumir la conducción, calificaba de irresponsables e incapaces de comprender los desafíos gremiales a sus antiguos compañeros.²⁹ De este modo, quienes se quedaron en la conducción del SOIP argumentaron una diferencia de interpretación y de carácter en las tareas gremiales. Para ellos era primordial “reconstruir” el sindicato. La tarea de reconstrucción gremial implicaba un trabajo profundo que no permitía mantener de manera constante aquello que hasta entonces habían entendido por “luchar”. Esto es mantener un alto nivel de movilización y una confrontación abierta con la cámara patronal, desarrollar huelgas periódicas, movilizaciones, recorridas por las fábricas y convocatorias a asambleas. Necesariamente había que “bajarse”. Al contrario, desde el grupo vinculado al PO, que perdió la batalla por quedarse en el gremio y en la agrupación, los hechos fueron significados como la metamorfosis de los antiguos compañeros en “burócratas”.³⁰ En el año 2005 desde la Prensa Obrera comenzó a plantearse la necesaria “tercera recuperación” del SOIP. Así explicaban la escisión: “En junio la cámara patronal y el Estado terminan de cooptar a la ‘camarilla’ en franca descomposición de Salas-Verón y con un ‘golpe de Estado’ desplazan a la fracción clasista de la conducción del gremio y pactan una ruinosa ‘paz social’...”³¹. Poco más tarde se hizo pública la voluntad de la Lista Celeste por rubricar un convenio PyME para incorporar al gremio a los trabajadores de las cooperativas. Entonces la lista Celeste Histórica, que ahora aglutinaba a los dirigentes del

²⁹ *Boletín Lista Celeste*, 2004, p. 3.

³⁰ A partir de la escisión se inició una disputa por qué sector se apropiaría del nombre. Los dirigentes del PO intentaron conformar una lista denominada Celeste Histórica, pero más tarde perderían esa batalla. En las elecciones del año 2006, el oficialismo ganó la disputa y se presentó con el color Celeste. Por su parte, los dirigentes del PO se presentaron con el color Bordó.

³¹ *Prensa Obrera* 891, 17/03/05, en línea: <http://po.org.ar/articulo/po891005/lo-que-telenoche-no-puede-mostrar-0>, visitada en abril de 2010.



PO, denunció aquel texto como el “Convenio negrero CIPA-SOIP” y pidió la expulsión de los “entregadores”. Para la agrupación el convenio “está escrito de cabo a rabo por los abogados de la cámara patronal”³². Al contrario, los dirigentes del SOIP defendieron su firma “...para regularizar a los compañeros que están en las pseudo cooperativas con fraude laboral”³³. Planteaban que el objetivo táctico era “efectivizar a la mayor cantidad de compañeros posibles”, aunque no fuera con el convenio colectivo de 1975: “No se trata de reducir todo a la lucha en defensa del Convenio del ’75 cuando hay compañeras y compañeros que sufren la tortura del trabajo en negro o de las cooperativas truchas, se trata de luchar cotidianamente en pos de lograr mejorar las condiciones de trabajo y de vida de miles de obreras y obreros del pescado...”³⁴.

En el año 2006 las corrientes político-sindicales volvieron a medir fuerzas en las elecciones. El oficialismo se presentó con la Lista Celeste, mientras que los activistas del PO conformaron la Lista Bordó-Marrón, en una alianza con el Partido Comunista Revolucionario. Para el PO, la única lista “clasista” era la Bordó-Marrón y por ello su victoria constituía la clave para abrir “un camino definitivo para reconquistar el Convenio 75 para todo el gremio”³⁵. No obstante, el resultado de las elecciones arrojó un total de 419 votos para la Lista Celeste y le siguió con 366 sufragios la Bordó-Marrón. A pesar de que el conjunto de las listas opositoras denunciaron la existencia de fraude, finalmente el Ministerio de Trabajo convalidó los resultados.

“Estos tipos no solamente son burócratas sino que son traidores...”

La frase expresa, por un lado, la definición, que al mismo tiempo funciona como sanción moral de la conducción gremial como “burocracia”. Por otro, la calificación y denuncia de “traición”. Es decir, el quebrantamiento de la lealtad del dirigente para con sus representados y, en el caso particular del SOIP, la “traición” a la tradición de “lucha” del “clasismo”. Pero, además, agrega otro activista “...más que burócratas sindicales, son

³² Boletín *Lista Celeste Histórica*, 2006, p. 2.

³³ *El Obrero del Pescado*, año I, N° 1, junio de 2006, p. 4

³⁴ *Boletín Lista Celeste*, 2006, p. 4.

³⁵ *Prensa Obrera* 944, 04/05/06, en línea: <http://po.org.ar/articulo/po944035/soip-otro-color-mismo-clasismo>, visitada en abril de 2010.



burócratas sindicales, sinvergüenzas [...] firmaron un convenio a espaldas de los trabajadores [...] no puede ser... es un acto más delictivo, más delictivo que burocrático”³⁶.

“Para mí un burócrata es el que hace demasiados trámites y avanza poco en la lucha. Pero estos tipos acá... estos tipos, en el caso del SOIP, no solamente son burócratas sino que son traidores. Porque una cosa es el burócrata por ahí... no traidor que se va en papelería y estira la cosa y estira la cosa y por ahí negocia y negocia mal. O sea, mal para los trabajadores. Por ahí, para él, obviamente, negocia bien, ¿no? Y para mí eso es la burocracia y encima son... estos son burócratas y traidores.”³⁷

El burócrata es así quien avanza poco en la “lucha”. Pero, al referirse específicamente a la conducción del SOIP, se señala que quienes la conforman no solo son “burócratas” si no también “traidores”. Esta idea de la traición tiene su significado localmente situado y, al menos, dos sentidos. El primero alude a una consideración más general referente a la idea de “traición” a la clase obrera: el que no “lucha, traiciona”. En este esquema, la dirigencia sindical burócrata se opone a las direcciones combativas o clasistas en su horizonte político. El segundo sentido afecta a Mamerto y a Luis Verón, antiguos dirigentes asociados al “clasismo”. ¿Qué “traicionaron”? Muñoz argumenta: “Y traicionaron lo que se abogaba siempre cuando andábamos en las luchas; y él era uno [por Mamerto Verón] de los que siempre más gritaba por ahí. Siempre estaba con el paro y la movilización”. En este aspecto, la traición de Verón fue haber dejado de luchar: “Ellos lo primero que hicieron fue traicionar el convenio colectivo. Esa es una gran traición, no es una pequeña traición. Nos quisieron poner el [convenio] Pyme entre gallos y medianoche con los empresarios, y eso es una traición. Por eso yo los considero traidores... pero mal viste”.

De este modo, en la disputa gremial, el contenido moral de la política indica que la dirección del SOIP cometió “traición”. En la lectura no hay crédito a la imagen que pretendió construir la dirección, según la cual, tras la derrota de la movilización obrera, había que negociar el modo de “blanquear” a los trabajadores. Pero ¿cuáles habrán sido los motivos por los que un dirigente como Mamerto Verón, hombre con una larga militancia en

³⁶ Entrevista a Roberto Villaola, ex capataz y activista social, MdP, Septiembre de 2008.

³⁷ Entrevista a Ricardo “Polaco” Muñoz, ex filetero, dirigente vecinal y militante, MdP, Septiembre de 2008.



la izquierda, “traicionó”? La explicación inmediata remite a la corrupción. Verón se ha vendido a la patronal. Dice Muñoz:

“Bueno, yo lo que creo [es] que... para poder ser un dirigente, un dirigente realmente a favor de los trabajadores del pescado, hay que tener demasiada conciencia, porque... por la razón [de] que hay mucha plata acá en la industria. Y así se compran al más mentado.”

De este modo, es la integridad de un dirigente la garantía para que no se venda. La tentación está siempre presente debido a que los empresarios tienen “mucha plata”. En la comprensión del dirigente, el principio moral de la honestidad es la característica que asegura el correcto desenvolvimiento en la función sindical. Para él, Verón demostró ser corrupto. Abandonó sus principios político-ideológicos por dinero. Roberto Villaola, integrante de la CTA en Mar del Plata, va un paso más adelante y afirma:

“Estos, más que burócratas sindicales, son burócratas sindicales, sinvergüenzas. Porque alguien que no defiende a los trabajadores, lo ignora al trabajador... lo ignora y lo usa y, tal si fuera poco, transa con patronos a la hora de firmar un convenio a espaldas de los trabajadores... No puede ser... es un acto más delictivo, más delictivo que burocrático.”

Comparada, quien compartió la militancia con Verón en el PO, así como los primeros dos años de gestión en el SOIP, explica:

“El problema es que nosotros teníamos algo... estábamos parados en algo que había que bajarse. Y estar dispuesto a bajarse era transar con el patrón [...]. Quiere decir que esta cosa de decir busquemos el mal menor no hace más que introducirte en la vía de la burocracia. ¿Cómo empezás los primeros pasos hacia la corrupción? De a poco. Nadie dice que vos de un día para otro te transformaste en un gran hijo de puta. No, te vas transformando en un gran hijo de puta.”³⁸

En esta clave de interpretación, la moderación en la lucha, el “bajarse” de ese “algo en el que estábamos parados”, se convierte en un arreglo con el patrón. En cierto modo, ese bajarse significa que con “más lucha” se hubieran conquistado las reivindicaciones. Pero la conducción “traicionó”. No luchó más porque “transó”. Al contrario, la conducción del SOIP entendía ese proceso como un intento de reconstrucción del gremio. Ello Comparada

³⁸ Entrevista realizada por el Dr. Gonzalo Yurkievich a Patricia Comparada, ex dirigente del Partido Obrero y ex integrante de la Lista Celeste, MdP, Febrero de 2008.



lo define como buscar el mal menor. Y eso es “bajarse de la lucha”, burocratizarse. La victoria estaba garantizada por la combatividad de quienes la llevaban a cabo. Pero la dirigencia traicionó. De ahí la derrota. Y el burócrata, por definición, es corrupto. “Transa, traiciona y afana”. De este modo queda un escenario moralmente allanado. El opositor, a la cabeza del sindicato, es un “ladrón”, un “corrupto”, un “delincuente” y un “traidor”. La conducción del sindicato no expresa otros lineamientos políticos, sino que es inmoral. Pero ¿qué pensaba la conducción gremial de sí misma?, ¿cómo explicaron sus integrantes el haberse convertido en “burócratas”? Aunque, por supuesto, ellos no se reconocían en esa categoría:

“Yo, antes de estar en el gremio, yo quería una gran asamblea y una huelga por tiempo indeterminado para lograr los objetivos de los trabajadores. Y cuando vine al gremio, la realidad es que hicimos una huelga [...]. Y la gente no respondió, nunca respondió [...] La mayoría en el gremio es trabajadora, no es militante. El militante quiere el paro permanentemente. Yo como militante también quería el paro permanentemente, pero era yo, el militante. Después en el gremio yo me di cuenta [de] que era yo, [de] que no era lo que pensaba la gente.”³⁹

Luis Verón señala que fue en la gestión cuando advirtió una separación entre ellos, los activistas políticos, y las demandas inmediatas de los trabajadores. Mientras que en la lectura de los rivales sindicales aparece como “burócrata”, en su propia comprensión él tuvo que representar al trabajador común, “a las bases”.

“Hubo muchísimas contradicciones internas... de lo que uno tiene como principio ideológico, y luego adaptarse a la representatividad de los trabajadores. Hay una gran distancia... Yo me sentí que tuve que volver para atrás. Tenía un Fórmula Uno y los compañeros iban en colectivo. [...] Entonces ahí descubrí que yo era el que estaba embaladísimo y la gente me estaba mirando que yo me iba a hacer mierda contra la pared.”

Las palabras de Verón nos ponen ante una cuestión central dentro del activismo: esto es la caracterización de las tareas políticas, la relación con las bases obreras, la consideración de las correlaciones de fuerzas inmediatas y el horizonte ético-político. El tema es central porque la interpretación que cada grupo realizó, afectó el modo de intervenir políticamente. Esta lectura es clara en Verón. Para él, la predisposición a la “lucha” de los trabajadores no

³⁹ Entrevista a Luis Verón, ex militante del PO y ex asesor gremial del SOIP, MdP, Febrero de 2009.



guarda relación con los objetivos de la militancia de izquierda que abogaba por una movilización permanente. Existía un desfase. El peligro para los dirigentes era no entender eso y “quedarse solos”, “chocar contra una pared”. De este modo, a través del argumento del dirigente podemos ver cómo se invierte la relación para quedar en este caso la dirección del SOIP como representante de “las bases”, mientras que los activistas de izquierda, quienes los acusaban de burócratas en realidad se han quedado solos, aislados por su propia negligencia política.

A modo de conclusión

El desarrollo que aquí presentamos constituye, a partir de una experiencia de investigación, un ejercicio de desconfianza ante categorías usuales para significar los antagonismos gremiales. Sobre la comprensión de esa desconfianza consideramos resulta más efectivo construir el análisis científico e inclusive la militancia gremial. Nos interesó indagar en los modos en que los protagonistas de la contienda organizaron, percibieron y construyeron los sentidos en la disputa, en un contexto dominado por el arribo de una nueva conducción gremial identificada con el clasismo y, por tal, con corrientes consideradas a priori como no burocráticas. En este sentido, más que asumirlas como categorías analíticas propias, recurrimos a las nociones de “burocracia sindical”, “traición”, “lealtad”, “corrupción”, así como a las positivas de “lucha” y “combatividad”, como expresiones “nativas” que deben comprenderse dentro de un contexto de lucha sindical. En él operaron como forma de evaluar la actuación de la conducción y como modo de sanción moralizada dirigida desde los opositores hacia quienes ejercían el gobierno. Y, en tanto tales, son nociones que forman parte del intento por deslegitimar al oponente apelando a contenidos moralizados. A partir de ellos, la diferencia política se radicaliza y el adversario que alcanza el poder gremial pasa a convertirse en un enemigo, en este caso, en una nueva “burocracia”. Efectivamente se pudo comprobar que la noción de “burocracia” estaba acompañada por los añadidos que señalaban a la dirección como “corrupta” y “traidora”, con sentidos todos más vinculados a la condena moral que a la crítica política. Pero que sin embargo constituye el modo de hacer política recurrente en el universo gremial y en general en toda contienda política. En este aspecto no está de más mencionar que nadie jamás se reconoce a



sí mismo como “burócrata” o “traidor” sino que son los adversarios quienes lo acusan de ser tal cosa. Y en general, estas acusaciones no apelan a ser probadas. Y ni siquiera parecen necesitarlo, pues operan en un nivel más bien capilar de las conciencias y las prácticas. En el caso analizado, y tras la ruptura gremial, resulta de interés notar cómo las activistas desplazadas del gremio apelaron a definir a sus nuevos enemigos gremiales –y poco antes compañeros- calificándolos como “burócratas”. Y esa definición era compartida por otros grupos de militantes de la industria del pescado. Y si aquellos se convirtieron en burócratas era por sus características inmorales, puesto que se “vendieron” a la patronal y “traicionaron” a los trabajadores. Esa fue la lectura propiciada por las diferentes corrientes vinculadas a la izquierda que combatieron a la nueva dirigencia gremial. La derrota de la lucha obrera por conquistar el convenio 171/75 entonces se explicó por la “traición” de sus dirigentes y no por otros múltiples factores que podrían haber sido incluidos.

Este análisis no busca afirmar la inexistencia de fenómenos que puedan ser abarcados a partir de las categorías referidas. Al contrario, la historia de lucha gremial argentina abunda en procesos donde diferentes conducciones sindicales asumieron rasgos que podemos identificar con la constitución de burocracias, muchas de las cuáles han sido investigadas por procesos de corrupción y han avalado políticas que perjudicaron a los trabajadores y trabajadoras. Así como también emergieron a lo largo de nuestra historia diferentes formas de militancia gremial críticas, que buscaron renovar prácticas y horizontes sindicales. Sin embargo, aquí elegimos correrlos de una mirada corriente respecto de la burocracia, dado que su uso por lo general reproduce visiones demasiado esquemáticas en el análisis de la vida gremial, donde dicha categoría, y sus añadidos morales, parecen poder explicar de modo omniabarcativo casi todas las cuestiones importantes. Ese corrimiento nos posiciona en otro eje dentro de una perspectiva inquieta por comprender mejor la diversidad de vínculos y relaciones que configuran la vida gremial, las contiendas y la lucha obrera. Una diversidad que resulta difícilmente aprehensible mediante categorías establecidas a priori, así como tampoco mediante la reproducción de nociones nativas, sin comprenderlas en su propio juego político-moral.